

La Historia tendrá que calificar esos actos de barbarie con todo el rigor de la justicia y consignar esos hechos en páginas enlutadas, para que sirvan de correctivo á las pasiones desenfrenadas de la mísera humanidad.

Si algo hubo, además del amor patrio, que cooperara al desprestigio del Ejército de Napoleón III y al odio al tirano usurpador que sentaba su trono sobre las ruinas de poblaciones que no simpatizaban con su causa, ese algo fué sin duda el poco tino y la excesiva crueldad de que el invasor hizo alarde repetidas ocasiones.

Una suscripción nacional alivió en parte la desgracia sufrida por las habitantes de Cocuite.

Léase el siguiente documento:

Comandancia de la línea de Sotavento.—Circular.—En la última expedición de los franco-traidores á la hacienda del Cocuite, en los primeros días del mes actual, cometieron allí asesinatos, robos y todo género de maldades, dejando en la miseria á más de cuarenta familias, cuyas casas redujeron á cenizas con todos los útiles de uso doméstico que contenían. Ya se ha enviado al Cuartel general y á la imprenta el parte oficial de ese hecho tan depravado, para conocimiento de todos los habitantes del país, y para que la historia se poseione de él, y lo lance á la cara de nuestros bárbaros enemigos que blasonan de civilizados; mas como la indigencia de aquellos infelices reclama perentoriamente el socorro de la humanidad y el amparo de las autoridades, recomiendo á Ud. muy mucho que, con la brevedad que el caso demanda, abra suscripciones en los pueblos y rancherías del Cantón de su mando, en favor de nuestros hermanos arruinados del Cocuite, y remita á esta Comandancia los donativos voluntarios que para ellos recaude; á fin de disponer que se les repartan en justa proporción de sus perjuicios, aliviándoles así, en lo posible, la situación tristísima á que los ha reducido la barbarie franco-traidora, enemiga encarnizada de nuestra patria, sin más motivo, sin más razón, que el pretexto escarnecedor de que quieren civilizarla.

Independencia y Libertad. Tlacotalpam, Junio 17 de 1864.—*Alejandro García*.—Se comunicó á los Comandantes militares de los Cantones que forman esta línea.

Es copia que certifico. Tlacotalpam, Junio 17 de 1864.—*J. A. Ruiz*, secretario.

El Sur, por su clima riguroso y sus caminos en mal estado, tuvo por algún tiempo la fortuna de no ver hollado su territorio por la planta del invasor; pero al fin llegó la vez en que tal desgracia aconteciera, y como era natural, el Estado que había sido el refugio de las ideas republicanas y la cuna gloriosa de la revolución de Ayutla, acudió á las armas para repeler con gloria á los que pretendían manchar la tradición del Sur.

El patriota General Juan Alvarez expidió una proclama llamando á sus compatriotas en derredor de la enseña sacrosanta, y los valientes surianos tuvieron la satisfacción de doblegar el orgullo del águila francesa.

El Sur cumplió con su deber y justo es que se recuerden sus hechos y se eternicen sus glorias:

EL C. JUAN ALVAREZ, General de División y Benemérito de la Patria, á los habitantes de las Costas de Guerrero.

Conciudadanos:

El enemigo extranjero ha pisado por fin las Costas de nuestro Estado y acaba de ocupar el puerto de Acapulco, cuya plaza se le ha abandonado sin oposición por parte nuestra, merced á la falta absoluta de artillería y por órdenes de antemano comunicadas en ese sentido.

Este hecho no importa un triunfo en su favor, pues habiendo evacuado la plaza anticipadamente la pequeña guarnición que allí había, no ha quedado en su poder más que el punto con su derruida fortaleza, con sus piezas inútiles y sin un solo pertrecho.

Sin embargo, el invasor encontrará nuestra resistencia á las orillas mismas de Acapulco y no dará un solo paso fuera de esa plaza sin combatir con los soldados del Sur, que si abandonan un puerto por falta de cañones que oponer á cinco buques de guerra, jamás esquivarán el combate cuerpo á cuerpo.

Hijos de la Costa: Vosotros que no habéis sentido la injuria de ver pisado vuestro suelo querido por un conquistador, desde el año 21; vosotros cuyos padres, bisabios todavía en el arte de la guerra han venido á combatir á este mismo Acapulco el año 10 contra los antiguos dominadores y los han arrojado por fin; vosotros los hijos de Morelos, de Galeana y de Montes de Oca, vosotros, no dejaréis

arrebataros ese legado de gloria por un puñado de franceses, esclavos de un tirano.

No: á vuestros padres costó mucha sangre romper sus cadenas y prepararos una vida de libertad; habéis nacido libres y habéis levantado vuestra frente orgullosa durante cuarenta años para ir ahora á doblaros bajo el yugo y á prestar vuestra espalda al látigo europeo.

Compatriotas: Al combate. Es cuestión de vida ó de muerte. En nuestras Costas no debe resonar otro grito que el de «Libertad,» ni ondear otro pabellón que el de la República, ni debe encontrar el enemigo mas que valientes dispuestos más bien á la muerte que á la servidumbre.

Yo vivo aún, costeros, yo que os he conducido siempre al combate contra los tiranos. A pesar de mi vejez, siento mi corazón joven ante el peligro y vigoroso por la lucha. Yo estoy entre vosotros teniendo en mi mano la bandera de la Independencia á cuya sombra he peleado desde que la enarbó en el Sur el gran Morelos. Yo presidiré hoy á vuestras victorias ó moriré entre vosotros, coronando así una larga vida de libertad y de guerra, y yendo á unirme al sepulcro á mis viejos compañeros de armas, orgulloso como ellos.

Soldados: ¡La libertad ó la muerte!

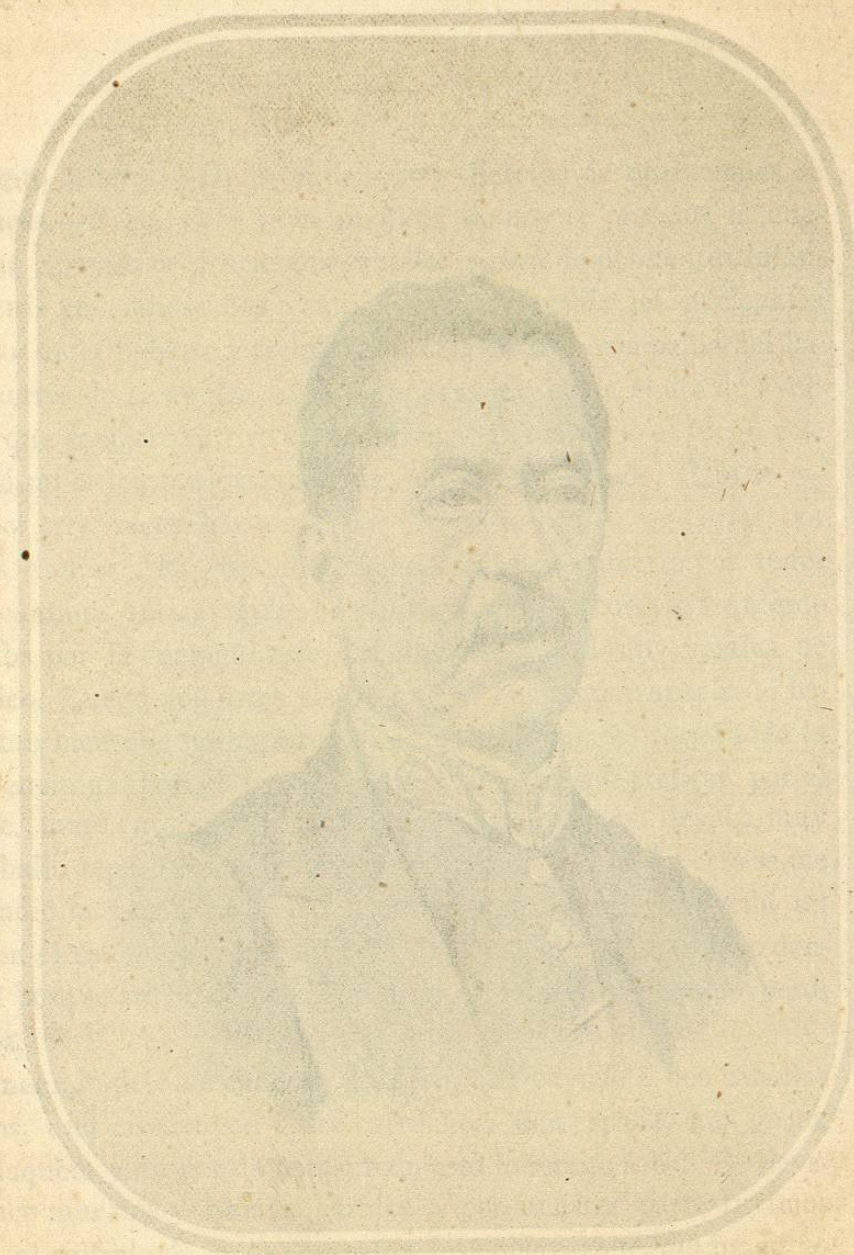
La Providencia, Junio 5 de 1864.—*Juan Alvarez.*

Ejército federal.—División del Sur.—General en Jefe.—El día 3 del que cursa á las diez de la mañana se retiró de Acapulco la tropa que lo guarnece y en seguida ocuparon la ciudad los invasores que se hallaban bloqueando el puerto. El número de éstos no se conoce acertivamente; pero según todos los informes no pasa de mil hombres, incluso doscientos caballos.

El día 6, más de quinientos hombres atacaron á doscientos surianos mandados por el Sr. General Solís en Pueblo Nuevo, retirándose estos conforme á las instrucciones de este Cuartel general, con pérdida de sólo tres muertos; el enemigo sufrió la de cinco zuavos.

Ahora que son las once de la noche acabo de recibir del C. Coronel José M. Herrera, jefe de la Sección de operaciones sobre las Cruces, el parte que acompaño á Ud. en copia. Este le impondrá del pequeño triunfo adquirido sobre el enemigo, el cual huyó vergonzosamente de nuestros pocos valientes.

Oportunamente tendré la satisfacción de comunicarle lo que más ocurra, esperando haga de su parte lo mismo para que en cualquier evento nos auxiliemos recíprocamente, pues por mi parte estoy seguro de conseguir la ruina de los invasores que se han atrevido á hollar esta tierra de libertad.



GENERAL
JUAN ALVAREZ
1864-1867



GENERAL
DIEGO ALVAREZ.
1863-1867.

Protesto á Ud. C. General mi aprecio y consideración.
Independencia y Libertad. Providencia, Junio 10 de 1864.—*Diego Alvarez*.—Ciudadano General en jefe de la línea de Oriente.—
Oaxaca.

Ejército federal.—División del Sur.—Sección de operaciones de las Cruces.—A las siete de la mañana de hoy se presentó el enemigo en número de doscientos caballos y cosa de doscientos infantes. Tenía yo emboscados veinticuatro hombres de los nacionales del paso de la Sabana y treinta hombres de la 3ª compañía del batallón activo de Acapulco, en la trinchera levantada el día de ayer. Luego que se acercó á tiro de pistola mandé romperle el fuego y se cumplió mi orden tan exactamente, que fué rechazado. Esto se verificó por tres veces, hasta que por último me quisieron cortar por los dos flancos. El costado derecho estaba descubierto por tener varios caminos que no pudieron cubrirse; pero el costado izquierdo lo estaba por la compañía de Cacahuactepec y los nacionales de Acapulco. Luego que éstos vieron que el enemigo avanzaba lo batieron tan bien que no lograron su intento. Entonces cargó toda la fuerza enemiga por el frente, y en el acto mandé retirar por el Oriente, tomé entonces el rumbo del Norte, y como llevaba muy mal caballo reparó conmigo cosa de cincuenta varas. En esto se me desprendió la espada, y al balancearme para levantarla, recibí un golpe en el estómago y caí del caballo cerca del enemigo; pero dentro del bosque salvé, debido al cuidado de mis soldados: solo perdí mi ropa.

El enemigo dejó un muerto, un fusil, una bayoneta, dos caballos muertos, una canana con cinco cartuchos, una espada, una gorra, una chaqueta y un par de botas; todo esto lo remito á Ud. Se llevaron cinco muertos y quince heridos, y por nuestra parte tuvimos herido al soldado de la 3ª compañía Jesús Navarrete, del brazo izquierdo pasado de un balazo; lo he mandado curar y alimentar bien á mis expensas, pues lo merece. El sargento 2º José Abelino, con los soldados José Ascensión, José M. Eugenio y Atilano Arziniega mataron á un turco. El cabo José M. Silva cuerpo á cuerpo mató á otro turco y le quitó el fusil que remito. A este valiente le ofrecí una gratificación. Ud. sabrá lo que le damos. Por este hecho heroico lo ascendí á sargento 2º. La espada la quitó el artillero Desiderio Carmona. En fin, se vieron actos muy recomendables, y sólo podré decir á Ud. que toda mi tropa y oficialidad se han manejado como buenos mexicanos. Omito recomendarlos porque la justificación de Ud. sabrá recompensar los buenos servicios de sus subordinados.

Felicito á Ud. por tan honroso triunfo con el cual se ha evitado